



CUANDO LA PIEL HABLA: COMPRENDIENDO LA DERMATITIS ATÓPICA

Sara Peña

PhDSt., LV y Diplomada en Enfermería por la ULPGC
GPCert Derm (ISPVS), Dipl. ESAVS Derm.
Skin&Vet, Veterinary Dermatology
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)

Introducción

La dermatitis atópica (DA) es una de las enfermedades dermatológicas más comunes en la clínica de pequeños animales, siendo causa principal de prurito crónico en perros y gatos. Su prevalencia en la población canina general se sitúa en torno al 10–15%, y más del 50% de los pacientes atópicos desarrollan otitis externa. La DA representa un síndrome complejo de origen multifactorial, con una predisposición genética y una interacción estrecha entre la barrera cutánea, el microbioma y la respuesta inmunitaria.

Barrera cutánea y microbioma

La piel sana actúa como barrera física y funcional frente a patógenos, alérgenos y radiación UV, además de mantener la homeostasis hídrica y lipídica. En la DA, se observan alteraciones en la barrera cutánea: aumento de la pérdida transepidérmica de agua (TEWL), disminución del contenido de ceramidas y mutaciones en proteínas estructurales como la filagrina. Estas alteraciones facilitan la penetración de alérgenos y microorganismos, desencadenando inflamación. El microbioma cutáneo también desempeña un papel central, con una disminución de la diversidad bacteriana y un aumento en la colonización por patógenos como *Staphylococcus pseudintermedius* y *Malassezia pachydermatis*. Estas disbiosis contribuyen al mantenimiento del proceso inflamatorio.

Prurito y fisiopatología

El prurito es el signo clínico cardinal de la dermatitis atópica y resulta de una compleja interacción neuroinmunológica. Los alérgenos atraviesan la barrera cutánea alterada, activando queratinocitos, mastocitos y linfocitos T que liberan citocinas pruritogénicas, principalmente IL-31, junto a IL-4 e IL-13, mediadoras de la respuesta Th2. Estas citocinas activan fibras nerviosas sensoriales que liberan neuropéptidos como la sustancia P, manteniendo el círculo vicioso inflamación–picor–rascado. La señalización intracelular de esta cascada depende en gran



medida de la vía JAK/STAT, donde JAK1 tiene un papel clave en la transmisión de las señales del prurito y la inflamación alérgica.

Diagnóstico

El diagnóstico de DA se basa en una combinación de anamnesis, exploración clínica y exclusión de otras enfermedades pruriginosas. Los criterios de Favrot son útiles como herramienta diagnóstica en perros y gatos, con sensibilidades y especificidades superiores al 80%. El diagnóstico laboratorial contempla la realización de dietas de eliminación y provocación para descartar reacciones adversas al alimento, junto con pruebas de alergia como la intradermorreacción o la detección de IgE sérica específica, orientadas a identificar alérgenos ambientales y establecer la inmunoterapia específica, único tratamiento capaz de hiposensibilizar frente a la causa.

Tratamiento

El manejo de la dermatitis atópica debe ser multimodal y adaptado al fenotipo inflamatorio de cada paciente. Incluye medidas dirigidas a: restaurar la función de la barrera cutánea (ceramidas, ácidos grasos esenciales, champús específicos), controlar la disbiosis microbiana (antisépticos y pre/pro/postbióticos orales y tópicos), disminuir el prurito y la inflamación (glucocorticoides, ciclosporina, inhibidores de JAK), e hiposensibilizar frente a alérgenos mediante inmunoterapia específica. El objetivo terapéutico debe centrarse en la preservación de la salud cutánea a largo plazo, con tratamientos “*skin friendly*” que reduzcan los efectos secundarios y mejoren la calidad de vida del paciente y su tutor.

Conclusiones

La dermatitis atópica canina y felina es un síndrome complejo y multifactorial, que requiere un abordaje diagnóstico y terapéutico integral. La comprensión de las alteraciones en la barrera cutánea, el papel del microbioma y los mecanismos del prurito ha permitido avanzar hacia terapias más específicas y efectivas. El éxito clínico depende de un enfoque multimodal, individualizado y sostenido en el tiempo, orientado a reducir el prurito, controlar la inflamación y mejorar la calidad de vida.